



ELIGIENDO
A DIOS EN
LUGAR DE
LAS COSAS
del Mundo

Aprendiendo de las
vidas de Jacob y José

GUIA DEVOCIONAL

E

AMA A DIOS GRANDEMENTE

Autoras:

Carmen Salleres, Claudia Sosa, Grethel Elías, Ileanis Martínez,
Jéssica M. Jiménez Barragán, Joana Báez.

Copyright © 2018 por LoveGodGreatly.com -AmaaDiosGrandemente.com

Se prohíbe alterar este documento en forma alguna. Se garantiza el permiso para imprimir esta guía con la finalidad de realizar el estudio ELIGIENDO A DIOS EN LUGAR DE LAS COSAS DEL MUNDO- Basada en las vidas de Jacob y José

“Los textos bíblicos fueron tomados de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.
www.NuevaBiblia.com”

AMA A DIOS GRANDEMENTE está formado por una hermosa variedad de mujeres que usan plataformas tecnológicas para estudiar juntas la Palabra de Dios. Comenzamos con un simple plan de lectura bíblica, pero no termina ahí. Algunas de nuestras mujeres se reúnen en hogares o en sus iglesias mientras otras se conectan en línea con mujeres de todas partes del globo. Sea cual sea el método, nos unimos con un propósito...

Amar a Dios Grandemente con nuestras vidas.

En nuestro mundo tecnológico sería fácil estudiar la Palabra de Dios solas sin apoyo ni ánimo de otros, pero no es esa la intención de nuestro ministerio. Dios nos creó para vivir en comunidad con Él y con las personas a nuestro alrededor. Nos necesitamos unas a otras y vivimos mejor juntas. A causa de esto, ¿considerarías hacer este estudio con alguien más?

Todas tenemos mujeres en nuestra vida que necesitan amistad, comunión y que tienen el deseo de sumergirse en la Palabra de Dios en un nivel más profundo. Ten la seguridad de que estaremos estudiando junto a ti, aprendiendo contigo, animándote, disfrutando de nuestra relación y sonriendo de oreja a oreja mientras vemos a Dios unir mujeres – conectando de manera intencional corazones y mentes para su gloria. Esto nos da la oportunidad no solo de crecer y acercarnos a Dios a través del estudio, sino de acercarnos también unas a otras.

Así que este es el desafío: llama a tu madre, a tu hermana, a tu abuela, a la chica al frente de la calle o a tu amiga de la universidad al otro lado del país. Junta un grupo de mujeres de tu iglesia o del trabajo o reúnete con algunas amigas en un café. Utiliza la belleza de conectarse en línea y aprovecha las oportunidades que tengas para encontrarte con otras en persona. Brazo con brazo y mano con mano, hagamos esto...juntas

Semana 1

LUNES

LECTURA: Génesis 25:19-26; Isaías 43:1

EOAO: Isaías 43:1

“Más ahora, así dice el Señor tu Creador, Oh Jacob, y el que te formó, oh Israel; No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres tú”

El cumplimiento de la promesa de Dios siempre es seguro, a veces tarda, pero es allí donde la fe de los creyentes es probada y esto ejercita la constancia. Isaac y Rebeca sabían que todas las naciones serían benditas a través de su descendencia. Oró Isaac a favor de su esposa estéril, hizo frente a la prueba y se volvió a Dios, con esto reconocía la promesa dada para su descendencia. Rebeca quedó embarazada de mellizos, los niños se peleaban dentro de ella causándole malestar y se quejó a Dios. Este le respondió que sus hijos representaban a dos naciones, dos pueblos separados desde antes de nacer, que uno de ellos sería más fuerte, el mayor serviría al menor.

Cuando llegó el tiempo del nacimiento, el primero en nacer fue Esaú y luego Jacob que nació agarrado del talón de su hermano. En los tiempos patriarcales el primogénito gozaba de muchos privilegios y responsabilidades en el hogar como doble porción de la herencia, ser cabeza de familia, etc.

Esaú no tenía ningún interés en las cosas espirituales y vendió su primogenitura por un plato de lentejas a su hermano Jacob, y este recibió la bendición de su padre

al suplantar a su hermano con engaños. Esto los enemistó y Jacob tuvo que salir de su pueblo por temor de ser dañado por su hermano.

En un momento decisivo de su vida, Jacob quiere regresar con su familia y en el camino tuvo una lucha, a través de ella se rindió ante Dios. En respuesta, el Señor cambió el nombre de Jacob a Israel que significa *“que Dios prevalezca”*.

Hoy podemos apreciar a Dios a través de Su palabra, dirigiéndose a Su pueblo como Su Creador, fortaleciéndonos para vencer el temor, y recordándonos que veremos completa Su redención hasta que Jesús regrese para reinar sobre el remanente que ha creído en Él.

“Porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra” Deut.7:6

Gracias Señor porque somos parte de Tu pueblo, redimidas por Tu sangre derramada en la cruz, nos conoces, nos llamas por nuestro nombre y somos Tuyas.
¡Aleluya! Amén

Dios las bendiga,

Carmen Salleres Benavente

Perú

MARTES

LECTURA: Génesis 25:27–34; 1 Juan 2:15–17

EOAO: 1 Juan 2:15–17

“No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, como son las pasiones carnales, los deseos impuros que entran por los ojos y la arrogancia de vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo y sus pasiones pasan, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

En el intercambio entre Jacob y Esaú sobre la primogenitura, no encontramos ninguna resolución duradera entre los hermanos ni la aprobación divina de ninguna de sus acciones. Sin embargo, la inclusión de la historia establece varias líneas argumentales importantes: el contraste entre Jacobo y Esaú, el conflicto entre los hermanos y el comienzo del cumplimiento de la promesa de Dios de que el mayor sirva al menor.

Esaú es descrito como un profano que despreciaba las cosas de Dios y buscaba una vida de libertad mundana. Jacob deseaba tan desesperadamente la bendición de Dios que llegaría a cualquier medio para adquirirla. Esaú era salvaje, Jacob era tranquilo. Esaú era fuerte, Jacob era astuto. Esaú fue amado por Isaac y Jacob por Rebeca. Mientras Jacob buscaba adquirir las bendiciones de Dios, Esaú buscaba satisfacer sus deseos carnales. Ambos eran hábiles cazadores, Esaú con la caza salvaje y Jacob en la astucia.

Ni las acciones de Jacob ni las de Esaú en esta historia fueron ejemplares. Esaú permitió que su carne, su deseo de saciar su hambre física, tomará la máxima

importancia, incluso sobre las cosas sagradas de Dios. Vivió para satisfacer su carne y actuó por impulso, lo que le hizo despreciar su derecho de nacimiento. Aunque está claro que Jacob manipuló y controló a su hermano para conseguir lo que quería, el texto no hace juicios morales sobre las acciones de Jacob como lo hace con las de Esaú. Dios usó este evento para llevar a cabo Su plan de elevar a Jacob a un lugar de privilegio sobre su hermano, tal como lo había prometido.

A medida que se desarrollan los eventos de la vida de Jacob en Génesis, veremos la importancia de elegir entre el camino de Dios y el camino del mundo o de la ganancia personal. Jacob se enfrentó continuamente a elecciones entre lo mejor de Dios y su propio camino. Como seguidoras de Cristo, estamos llamadas a vivir de manera diferente al mundo. No podemos vivir como lo hizo Esaú, buscando satisfacer nuestra carne. En cambio, debemos buscar las cosas de Dios. Sin embargo, incluso cuando estimamos mucho la bendición de Dios como lo hizo Jacob, no estamos exentas de pecar. Todavía debemos actuar de acuerdo con la ley de Dios, siendo honestas y rectas, incluso si el engaño es la opción más fácil. Las cosas del mundo son pasajeras, pero cuando hacemos la voluntad de Dios encontramos la vida eterna.

MIÉRCOLES

LECTURA: Génesis. 26:34-28:9; Rom. 9:6-18

EOAO: Génesis. 28:3, 4

“Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.”

Desde el vientre de Rebeca, Jehová anunció que de sus entrañas surgirían dos pueblos divididos y cada pueblo tendría sus propias características (Gn 25.22-24).

Al llegar la vejez de Isaac y quedar ciego, a los 137 años, menciona que antes de morir quiere bendecir a su primogénito. Pero la madre escucha e “interviene” para cambiar lo que era inherente a Esaú por su orden de nacimiento. Posteriormente se narra la manera en que Rebeca tramó este engaño y cómo Jacob usurpó la bendición de su hermano.

Como humanos podemos juzgar las circunstancias del obrar de esta familia en la historia; que si Esaú se había casado con mujeres no adecuadas (Gn 26.34, 35), Rebeca e Isaac tenían cada cual a su hijo favorito y eso no es correcto (Gn 25.28), cómo fue Rebeca de tropiezo al hacer pecar a Jacob (Gn 27.8-13), y la oportunidad que tuvo Jacob de desobedecer a su mamá o decirle la verdad a su padre al ser cuestionado varias veces sobre su identidad (Gn. 27:19, 21, 22 y 24).

Pero el apóstol Pablo bien dice en la porción de Romanos asignada para hoy: *“Porque cuando aún los mellizos no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a Su elección permaneciera, no por las obras, sino por Aquel que llama, se le dijo a Rebeca: «El mayor servirá al menor». Tal como está escrito: «A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.»* (Rom. 9:11-13).

Debemos tener en cuenta que “el Señor dirige y ordena todo acontecimiento y gobierna sobre todas las criaturas y sus circunstancias”, es Soberano. Y aun con los proceder de Rebeca, Isaac, Esaú y Jacob, hizo lo que bien le pareció como la Autoridad suprema que es, conforme a Su propósito incuestionable.

Justo en su bendición, Isaac cita al “Dios omnipotente” y Él bendice a quien quiere: *“Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y tendré compasión del que Yo tenga compasión».”* (Rom. 9:15 y Ex. 33:19)

Lo que hace Isaac es simplemente pronunciar las palabras reveladas según la promesa dada a Abraham, que sería cumplida por medio de Su escogido Jacob. Dios es Hacedor y Omnipotente, con quien contendemos cuando no le obedecemos, sino que cuestionamos y desconfiamos de Sus planes para nuestras vidas. También es Él quien nos llama y transforma por Su gracia, para Su gloria.

Amado Padre, confiamos en Tu soberanía y en las obras que tienes preparadas para nosotras. Perdónanos por cuestionar y envidiar Tus bondades hacia otros. Ayúdanos a aceptar Tu voluntad con alegría. En nombre de Jesús, amén.

Jéssica Jiménez.

México.

JUEVES

LECTURA: Génesis 28:10–22

EOAO: Génesis 28:15

“Como yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.”

Jacob había engañado a su padre y a su hermano. Aunque su padre también lo había bendecido, Esaú todavía estaba enojado con Jacob, por lo que este rápidamente se convirtió en un fugitivo a causa de su pecado. Cuando emprendió su viaje, tanto para encontrar una esposa como para escapar de la ira de su hermano, las palabras de despedida de su padre confirmaron la bendición y la promesa de Dios.

Mientras viajaba, Jacob llegó a cierto lugar y acampó para pasar la noche. Aunque inicialmente el lugar parecía no tener importancia, se convirtió en un lugar santo para Jacob y sus descendientes. Fue en este lugar donde comenzó el viaje de fe de Jacob.

Dios se le apareció en un sueño, revelándose a Sí mismo y Sus promesas. Dios le dio a Jacob la misma promesa específica que le había dado a su padre y a su abuelo: tendría muchos descendientes, recibiría la tierra y todas las familias de la tierra serían bendecidas a través de él. Dios prometió estar con Jacobo, para protegerlo y nunca lo abandonaría.

Cuando Jacob se despertó, reconoció el encuentro divino. Reconoció la presencia de Dios y la santidad del lugar. Jacob llamó al lugar Betel. El lugar donde descansó

fue un pueblo llamado Luz, pero Jacob le cambió el nombre. Como muchos lugares involucrados en la promesa de Dios, este lugar fue renombrado porque marcó un punto de inflexión significativo en el cumplimiento de la promesa. Fue aquí que el Señor se convirtió en el Dios de Jacob y Jacob juró adorarlo.

El viaje de fe de Jacob estuvo lleno de importantes puntos de inflexión. Aquí, la presencia de Dios convirtió a un fugitivo en un adorador. Un hombre de engaño se convirtió en un hombre de fe (aunque lucharía con este pecado durante muchos años). No sería la última vez que Jacob tendría un encuentro a medianoche con Dios que cambiaría su vida. Jacob juró recordar este momento y este lugar marcando el lugar con una piedra.

La presencia de Dios llenó el lugar donde estaba Jacob. Este no había hecho nada para merecerse el favor de Dios. Dios lo escogió y continuó buscándolo, y Jacob respondió en adoración. Cuando nos encontramos con la presencia de Dios a través de Su Palabra, nos debería llevar a adorarlo. No necesitamos esperar un encuentro de medianoche para experimentar la presencia de Dios. Si somos seguidoras de Cristo, podemos experimentar la presencia de Dios y la seguridad de Sus promesas todos los días a través de Su Palabra y Su Espíritu Santo. Él está con nosotras como lo estuvo con Jacob. Nos ha dado increíbles promesas en Su Palabra. Respondamos como lo hizo Jacob, con adoración y compromiso.

VIERNES

LECTURA: Génesis 29: 1-30; Gálatas 6: 6-10; Hebreos 12: 6

EOAO: Gálatas 6: 7-9

“No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos.”

“Cosechamos lo que sembramos” es una frase muy conocida y completamente cierta, pues proviene de la palabra de Dios.

La lectura de hoy nos habla de un episodio en la vida de Jacob. Unos cuantos capítulos anteriores, leímos que Jacob engañó a su padre fingiendo ser su hermano mayor y así pudo obtener la bendición de la primogenitura. Ahora, fue al revés.

Jacob se enamoró de Raquel, la hija menor de Labán y acordó con él trabajar siete años para hacerla su esposa. Cumplidos los siete años, y con ellos su boda, Jacob se dio cuenta que no fue entregada Raquel, sino su hermana mayor, Lea.

Jacob segó de su propia conducta engañosa.

Ciertamente, el pasaje de Gálatas fue escrito mucho tiempo después, pero este principio es una verdad de Dios para todos los tiempos, y es aplicada tanto a creyentes cómo a no creyentes.

En el ámbito de la agricultura, el sembrador espera cosechar de la semilla que sembró. Siempre es así, es un principio inalterable, pues no segamos manzanas cuando sembramos zanahorias, ni recogemos en la misma estación.

De la misma manera sucede en nuestras vidas. En el libro de Job, podemos leer: *“Por lo que yo he visto, los que aran iniquidad y los que siembran aflicción, eso siegan.”* Job 4:8

Dios no puede ser burlado, nadie puede engañarlo ni salirse con la suya, a su tiempo obtenemos las consecuencias de cada uno de nuestros actos.

Así como Jacob, que fue conocido como un engañador, podemos examinar nuestro corazón a la luz de lo que dice en Gálatas 5:16-24.

Todo lo que emana en nuestra vida depende de todo lo que hay en nuestro corazón.

La buena noticia en todo esto, es que podemos encontrar en Jesucristo la oportunidad de ser transformadas, a través de la disciplina amorosa de nuestro Padre. Así fue en la vida de Jacob, en la vida de otros personajes de la Biblia.

Así mismo, llenar nuestra mente y corazón de la Palabra de Dios en todo momento nos hará experimentar el fruto del Espíritu Santo. Y este fruto, nos ayudará a perseverar haciendo según la voluntad del Padre para que no nos cansemos y podamos segar en Él.

Gracias Señor, por qué solo Tú eres quien nos brinda una esperanza eterna. Gracias porque a pesar de que pecamos, Tú nos otorgas tu perdón y nos restauras. Ayúdanos a ser sabias y entendidas de los tiempos, a seguir adelante en Tu camino sin desfallecer. En el nombre de Cristo Jesús te lo pedimos, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México.

Semana 2

LUNES

LECTURA: Génesis 29:31, Génesis 30:24

EOAO: Colosenses 3:1-3

“Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios”

La carta a los Colosenses fue escrita por Pablo desde prisión, comienza con un enfoque en la vida práctica del cristiano, fundamentado en una teología sólida; sabiendo que Jesús resucitó de entre los muertos, y nuestra identidad en Él se hace real.

Los tres primeros versículos del capítulo 3, sostienen una conexión con los últimos versículos del capítulo anterior. El apóstol les recuerda, que llevar una vida modesta y sobria no es suficiente para abstenerse de los deseos de la carne. El único remedio para combatir las pasiones pecaminosas se encuentra en la experiencia y comunión que el creyente tiene con Cristo.

“Buscar las cosas de arriba” es un llamado a revestirnos de una nueva naturaleza, dejando que sea Jesús quien viva en nosotros, para moldearnos hacia lo que debemos ser. Necesitamos luchar por poner en práctica las prioridades del reino de los cielos. Hacerlo una prioridad diaria, enfocarnos en la meta que es la vida eterna, porque todo lo que vivimos y padecemos en la tierra es temporal.

“Porque ustedes han muerto”, hace alusión al momento en que morimos al pecado, en que Dios nos salva, y nuestro deseo por este mundo debería de ser como el de una persona muerta, nulo, ya que nuestro verdadero hogar es donde Cristo vive, y donde resucitaremos juntamente con Él.

Juan 14:3 *“Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también”*

Esta verdad nos da una visión diferente acerca de nuestra vida terrenal, hacer lo que a Dios le agrada es el antídoto contra el materialismo.

Cuando Dios ilumina nuestro entendimiento y endereza la manera como percibimos las cosas terrenales, obtenemos la visión apropiada del valor de los bienes materiales, evitando apegos a todo aquello que tan solo es temporal.

Como creyentes, *“nuestra vida está escondida con Cristo en Dios”* porque está oculta y segura en Él. No es algo que únicamente deseemos, sino algo que ya podemos confiar que existe.

Debemos recordar que nuestras acciones no nos hacen salvos, pero sí son consecuencia de nuestra nueva vida en Cristo, manifestando el cambio integral de nuestro ser.

Amado Padre, gracias porque podemos reconocer que lo mejor de nuestra vida eres Tú, y fijar la mirada en todas las cosas que nos llevan hacia Ti nos hace bien. Anhelamos elegir seguirte y vivir como Jesucristo cada día, que estés Tú por sobre cualquier inclinación a las cosas de este mundo. Amén.

Como barro en Sus preciosas manos

Grethel Elías Ruiz.

Guatemala

MARTES

LECTURA: Génesis 30:25–43; Proverbios 3:1–12

EOAO: Proverbios 3:9–10

“Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto.”

Génesis 29 y 30 registran la prosperidad de Jacob; primero, su familia se amplió con muchos hijos, luego aumentaron sus posesiones, específicamente los rebaños de ovejas y cabras. Dios había prometido bendecir a Jacob y hacerlo grande (Génesis 28:13–15) y estos eventos eran evidencia de que Dios cumplió Su promesa.

De manera común entre Jacob y Labán ellos estaban siempre encontrando oportunidades para engañarse el uno al otro. Tanto Labán como Jacob reconocieron el gran éxito que había tenido Labán mientras Jacob trabajaba para él. Ahora, era tiempo de que Jacob recibiera sus ganancias. En el primer acto de engaño, Labán quitó las ovejas y cabras rayadas y manchadas de sus rebaños, haciendo imposible que Jacob recibiera su pago.

Seguidamente, Jacob usó sus propios métodos para asegurarse de que hubiera muchas ovejas y cabras rayadas y manchadas en los rebaños, especialmente las fuertes y sanas. Si fue en respuesta a las acciones de Labán o si había sido su plan todo el tiempo, no estamos seguras. Como lectoras, nos preguntamos si el continuo engaño mutuo de Jacob y Labán terminará alguna vez. Pero lo que está claro es que Jacob prosperó incluso en medio del engaño de Labán.

Jacob reconoció el crecimiento de sus rebaños como una bendición de Dios (Génesis 31:9). Aunque había sido engañado y aunque él mismo había practicado el engaño, Dios bendijo a Jacob y aumentó sus posesiones. No fue la astucia de Jacob lo que lo hizo prosperar, sino la misericordiosa bendición de Dios. Nunca necesitaremos recurrir a métodos pecaminosos para recibir los buenos dones de Dios. Sin embargo, aunque Jacob no era perfecto, Dios obró a su favor. Dios hizo justicia por el engaño de Labán al permitir que Jacob prosperara. Dios anuló los dispositivos de Labán y Jacob para llevar a cabo Su plan para bendecir a Jacob y a sus descendientes.

Aunque al principio él confió en sus propios recursos, Jacob reconoció su prosperidad como una bendición de Dios. Cuando prosperamos en nuestras vidas, de cualquier forma, ¿lo reconocemos como una bendición de Dios o como nuestro propio éxito? La autosuficiencia dañará nuestra fe. Cuando confiamos en nosotras mismas para la salvación, la bendición y la prosperidad, le quitamos a Dios el honor que solo Él merece. Elegir el camino de Dios significa confiar en Él lo suficiente como para obedecerle, incluso cuando nuestros planes parezcan la opción más confiable. La verdadera bendición solo puede venir de Dios, y estamos llamadas a confiar en Él, pase lo que pase.

MIÉRCOLES

LECTURA: Génesis 31; 1 Juan 3:18–24

EOAO: 1 Juan 3:23–24

“Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y sabemos que él está en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.”

Cuando estudiamos Génesis desde una perspectiva literaria, aprendemos mucho sobre Jacob. Él es el protagonista, la persona que cambia en la narración. Labán es el antagonista, la persona que provoca el cambio en el protagonista.

Un gran cambio tuvo lugar en Jacob durante su tiempo en Padan Aram. Jacob llegó como un engañador a quien Dios le había dado una gran promesa. A través de la disciplina de Dios y al experimentar él mismo el engaño de Labán, la identidad de Jacob como engañador parecía haber cambiado. Jacob reconoció cómo Dios lo había bendecido: solo por Su gracia.

Dios se encontró con Jacob en un sueño en Betel, prometiéndole bendecirlo y protegerlo, y Jacob respondió prometiendo volver a la tierra de su padre (Génesis 28:10-22). En este punto, Dios se encontró con Jacob en un segundo sueño y le indicó que tomara a su familia y sus posesiones y regresara a la tierra. Jacob obedeció.

Cuando Jacob reconoció la forma en que Dios cumplió su promesa, fue fiel en cumplir el voto que le hizo a Dios. Aunque Jacob no era perfecto, estos eventos muestran cómo se estaba volviendo a Dios y se alejaba de sus propios planes. En

lugar de continuar la batalla con Labán, Jacob se fue, obedeciendo las instrucciones de Dios. Dios ordenó el regreso de Jacob, por lo que la protección de Dios para él y su familia era segura. Las bendiciones de Dios se habían derramado sobre Jacob a través de sueños, disciplina, una familia y muchas posesiones, y era hora de que Jacob cambiara, actuara en obediencia y siguiera a Dios.

No importa nuestro pasado, no importa cuántas veces hayamos actuado como Jacob, engañando a otros o confiando en nuestras propias habilidades, siempre podemos elegir ser obedientes al Creador. Sea que nos reconciliamos por primera vez con Dios o que estemos volviendo a Él, Él siempre está dispuesto a perdonarnos. Podemos volvernos a Él y comprometernos con la fidelidad, seguras de que Él será misericordioso.

Jacob fue obediente al mandato específico de Dios de regresar a casa. Dios nos ha ordenado claramente que creamos en Su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros. Cuando seguimos los mandamientos de Dios, podemos estar seguras de Su protección. Porque cuando Él elige bendecirnos y nosotras, en obediencia a Él, creemos en Su Hijo, podemos estar seguras de que Su amor y Su gracia cubrirán nuestras vidas.

JUEVES

LECTURA: Génesis 32:1–21; Salmos 56:3–4, 10–11

EOAO: Salmos 56:3–4

“Pero yo, cuando tengo miedo, en ti confío. En Dios, cuya palabra alabo, en Dios he confiado.

No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?”

Dios estaba con Jacob. Dios lo llamó de una tierra extraña para volver a la tierra prometida, la tierra de sus padres. Dios protegió a Jacob del daño, impidiendo que Labán, su suegro y enemigo, le hiciera daño a él o a su familia. Jacob caminaba en obediencia, cumpliendo su voto de regresar a la tierra prometida y caminar con su Dios.

Pero entonces Esaú, su hermano y primer enemigo, se acercaba. Aunque Dios lo protegió de Labán, Jacob estaba muy asustado y perturbado. Le había robado a su hermano la bendición como primogénito, y la última vez que se vieron, Esaú había jurado matarlo.

Muy temprano en la vida de Jacob, se reveló su astucia. Era astuto e inteligente, hábil para conseguir lo que quería. Sabía cómo manipular una situación o engañar a una persona para lograr sus planes. Hasta este punto, no hay registro de él buscando la ayuda de Dios. Las escenas que rodean este evento muestran el desarrollo del carácter de Jacob. Confió en que Dios lo protegería de Labán y fue obediente al mandato de Dios de regresar a la tierra. En todas las situaciones anteriores que manipuló Jacob, nunca se registra que oró antes de actuar. Sin embargo, ahora, cuando su primer enemigo se aproximaba con 400 hombres, Jacob buscó la protección y la liberación de Dios.

Aunque estaba empezando a cambiar, Jacob todavía desarrolló un plan para salvarse. Los regalos que apartó para Esaú fueron un intento de devolverle la bendición que le había robado años antes. Jacob buscó apaciguar a su hermano dándole una gran parte de la bendición que Dios le había asignado a él, no a Esaú. El regalo de Jacob muestra que tenía tanto miedo de la ira de Esaú que estaba dispuesto a renunciar a lo que Dios le había dado divinamente. Jacob le pidió a Dios que lo rescatara, pero luego trató de rescatarse a sí mismo.

¿Con qué frecuencia nosotras, como Jacob, buscamos la protección, la provisión o la sabiduría de Dios y luego continuamos con nuestros planes? Mientras buscamos elegir las cosas de Dios y no las cosas del mundo, debemos reconocer que a menudo tenemos que esperar la respuesta de Dios. Sus planes nunca se frustran, sus bendiciones nunca se retrasan, pero nuestra tendencia a tener miedo y estar molestas nos lleva a confiar fácilmente en nosotras mismas para la liberación. En lugar de confiar en Su tiempo, tendemos a tomar medidas extremas para garantizar nuestro rescate. Confiemos en Dios en todas las circunstancias y esperemos Su liberación.

VIERNES

LECTURA: Génesis 32:22–32

EOAO: Génesis 32:28

“Entonces aquel hombre dijo: —Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”

En hebreo, el nombre de Jacob se pronuncia Ya'aqob. Suena como la palabra 'aqab, que significa "agarrar el talón" o "engañar". 'Aqab significa literalmente “agarrar el talón”, pero se usaba en sentido figurado para describir el engaño o metafóricamente hacer tropezar para sacar ventaja. Jacob literalmente agarró el talón de su hermano gemelo cuando nació, y en sentido figurado lo hizo tropezar para sacar ventaja durante gran parte de su vida.

Jacob era un engañador. Engañó a su hermano Esaú, a su padre Isaac y a su tío y suegro Labán. Ser un engañador se había convertido en la identidad de Jacob. Incluso era su nombre. Sin embargo, en las últimas escenas que hemos leído, el autor de Génesis describió un cambio que se estaba produciendo en Jacob. Obedeció a Dios y volvió a la tierra de sus padres. Luego, oró y le pidió a Dios que lo librara de su hermano Esaú. Su comportamiento estaba cambiando. Pero la noche en el río Jaboc fue la noche que finalmente cambiaría la identidad de Jacob.

Jacob luchó con un hombre esa noche. Antes de que saliera el sol, el hombre le dijo a Jacob que lo dejara ir. Cuando Jacob se negó a dejarlo ir sin la bendición, el hombre le preguntó su nombre. Jacob nuevamente enfrentó la realidad de quién era él: un engañador. En ese momento, Dios cambió su identidad: “Tu nombre

ya no será Jacob, sino Israel, porque has peleado con Dios y con los hombres y has vencido.”

En ese momento, Dios le dio a Jacob una nueva identidad. Dios lo caracterizó por lo que se convertiría, no por lo que había sido. Dios le dio una nueva identidad como promesa de lo que continuaría haciendo. Dios continuaría cumpliendo Su promesa hecha a Jacob, bendiciéndolo como lo hizo con su padre y su abuelo. Jacob recibiría la bendición, y Dios aún obtendría la gloria. Jacobo quedó lisiado la noche antes de enfrentarse a su primer enemigo; se enfrentó al hombre que había jurado matarlo y estaba físicamente incapacitado. No pudo ser liberado por su propia fuerza. Dios le dejó claro que solo Él era su fuente de liberación; Él solo lo haría.

Es increíblemente misericordioso de parte de Dios libramos de nuestra autosuficiencia. Dios logrará Sus propósitos solo con Su poder. Él no necesita nuestra ayuda para cumplir Sus planes o Sus promesas. No importa los planes que podamos crear, Dios dejará en claro que es solo Él quien nos libera, solo Él es quien salva.

Semana 3

LUNES

LECTURA: Génesis 33; 2 Corintios 5:16–21

EOAO: 2 Corintios 5:18–19

“Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.”

Esta semana retomamos la vida de Jacob, y luego de 20 años muchas cosas han cambiado. Nos encontramos ahora con Israel, no solo un nuevo nombre, sino un nuevo hombre, producto de la intervención directa de Dios en su vida, al transformarlo en el encuentro en Peniel. (Gn. 32:30)

Ahora lo vemos dirigiéndose a uno de los momentos más relevantes de su historia, el encuentro con su hermano para una reconciliación sincera. Podemos observar manifestaciones contundentes de la nueva vida de Israel, eligiendo hacer el bien, como se describe en el v. 3.

Observamos a Israel obedeciendo a Dios, asumiendo su responsabilidad como padre, esposo, y líder, protegiendo a su familia, humillándose ante su hermano; a la vez, vemos a Dios respaldando con Su gracia estas acciones, respondiendo las oraciones de Jacob, haciendo posible lo que en sus fuerzas no hubiera logrado (Gn 27:21)

Otras muestras de esta regeneración las podemos ver en el diálogo entre los hermanos. Cada una de las intervenciones de Israel (Jacob), potencializan la obra de Dios en su vida:

“Son los hijos que Dios en su misericordia ha concedido a tu siervo” v.5

“Hallar gracia ante los ojos de mi señor” v.8

“...porque veo tu rostro como uno ve el rostro de Dios, y me has recibido favorablemente.” v.10

“...Dios me ha favorecido, y porque yo tengo mucho” v.11

Ante Esaú no estaba el hombre arrogante y autosuficiente que alguna vez fue su hermano, él se encontró con un Israel humilde, vulnerable, dependiente de Dios y arrepentido, pacificador, dispuesto a la reconciliación, y conocedor de su papel en el plan de Dios para el cumplimiento de la promesa dada a sus padres.

Al leer 2 Corintios 5 te invito a que veamos reflejadas nuestras vidas en Israel, que atendamos con diligencia el llamado de Dios a trabajar dentro de Su plan, y vivamos en el ejercicio constante del ministerio de la reconciliación como nuevas criaturas que somos (v. 17), conscientes de que nuestra reconciliación con Dios ha sido posible por la obra de Cristo. Esta es la obra que nos impulsa a buscar el perdón y la paz con todos, anunciando las buenas nuevas del Evangelio.

La reconciliación con nuestros semejantes sólo será posible si hemos sido transformadas por Dios, si le conocemos verdaderamente. Eso es lo que hace posible que anhelemos la paz con otros, aunque sean difíciles de amar, o nos hayan lastimado, podremos ver la imagen de Dios en ellos, y solo entonces podremos vivir para Su gloria dando frutos dignos de Él. (1 Juan 4:22)

No hay nada que nos impida obedecer este ministerio.

Padre, Gracias por reconciliarme contigo a través de Jesús. Hazme ver Tu rostro en mis semejantes, recordando la condición en que me encontraste y me salvaste. En el nombre de Jesús, amén.

MARTES

LECTURA: Génesis 34; Romanos 12:17–21

EOAO: Romanos 12:19

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, mejor dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.”

Los eventos registrados en Génesis 34 son horribles y malvados. La violación de Dina muestra la maldad y la anarquía del pueblo cananeo, un pueblo al que Dios destruiría a través de los descendientes de Israel. La falta de respuesta a la noticia de los crímenes contra su única hija muestra indecisión y pasividad en Jacob, en el mejor de los casos, falta de amor y cuidado por los hijos de Lea.

Cuando Jacob no se ocupó del atacante de Dina como exigía la justicia, sus hermanos Simeón y Leví intervinieron. Si bien la violencia resultante no fue correcta, fue una respuesta tanto al horrible crimen de Siquem como a la pasividad de su padre. Simeón y Levi entendieron que la profanación de Dina no podía ser ignorada. Su respuesta mostró un profundo cuidado y preocupación tanto por su seguridad como por su reputación, así como un gran amor por ella.

Simeón y Levi engañaron a Siquem y Jamor, una táctica que sin duda aprendieron de su padre. Tramaron venganza contra Siquem, pero no hay registro de que

buscaran la dirección o la ayuda de Dios, otro comportamiento modelado muchas veces por Jacob. Si bien su deseo de justicia era bueno, sus métodos de venganza no eran los caminos de Dios.

El mal hecho a Dina fue inexcusable. La inactividad de Jacob condujo a actos de venganza por parte de sus hermanos. Si bien su deseo de justicia era piadoso, sus métodos de venganza eran mundanos. Si los hermanos hubieran respondido con fe, habrían buscado la guía de Dios sobre cómo tratar con justicia a Siquem, porque Él es Dios Justo (véase Deuteronomio 22:25–28). Él promete pagar a los impíos por sus crímenes, dando rienda suelta a Su ira cuando confiamos en Su venganza.

Este no es un relato fácil de estudiar y puede dejarnos enojadas o confundidas. Dios prometió proteger y liberar a la familia de Jacob, eso incluía justicia para Dina. Cuando nos enfrentamos a la injusticia, podemos estar seguras de que Dios obrará a nuestro favor. Él promete que pagará a los malvados por lo que han hecho. Su justicia nunca está fuera de lugar, nunca mal aplicada. Él siempre está luchando por Sus hijas. Desafortunadamente, no pudimos ver a Dios lidiar con el pecado de acuerdo con Su perfecta sabiduría en estos eventos porque los hermanos de Dina confiaron en su furiosa venganza. Que nosotras, por el contrario, tengamos suficiente fe para esperar el tiempo y el método perfecto de Dios para hacer justicia a nuestro favor.

MIÉRCOLES

LECTURA: Génesis 35; Deuteronomio 30:15–20

EOAO: Deuteronomio 30:15–16

“Mira, yo he puesto hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal; pues te ordeno hoy amar al SEÑOR tu Dios, andar en sus caminos y guardar sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y te multipliques, a fin de que el SEÑOR tu Dios te bendiga en la tierra que vas a entrar para poseerla.”

¡Dos opciones! Ante ellas puede parecer que es obvia la decisión a tomar, la que lleva por el camino del bien hacia la vida. Sin embargo, en su naturaleza de pecado, el hombre busca ser siempre la única opción.

Jacob regresa por el mismo camino por el que antes había huido de su hermano, pero ya Jacob no es la misma persona, incluso su nombre es cambiado, y de ser un “suplantador” pasa a ser “uno que lucha con Dios”. No debe entenderse que Israel luchaba contra Dios, sino con Él, de Su lado.

La obra de Dios en Jacob le hizo buscar Su favor, procurando agradarle, esta vez sin engaños, haciendo todo para elegir hacer el bien, involucrando incluso a su familia y sus siervos.

Generaciones anteriores se enfrentaron a la misma decisión. Moisés exhortó al pueblo, ya libres de esclavitud, a ser fieles al Dios que los libertó, a no perderse en las prácticas pecaminosas de los pueblos paganos que les rodeaban, ni a procurar armonía con ellos, pues su final era de muerte.

Algo con lo que Dios dotó a Su pueblo, y a la humanidad entera, es la capacidad moral de distinguir entre el bien y el mal, lo que hace que el mandato de amarlo y cumplir Su voluntad vaya dirigido directo a la consciencia de cada uno.

Dios ha establecido pactos con la humanidad, pero no esperando ver al hombre cumplirlos, sino, para mostrarles su necesidad de Él y apuntando siempre a Su perfecto plan.

Jacob, en su limitación, sólo fue capaz de esconder el pecado de idolatría que había entre los suyos, tal como se escondieron Adán y Eva al pecar. Moisés declaró que hacer el bien no es inalcanzable, más lo es para el hombre sin la mediación del Salvador.

Cristo hace que elegir el bien no sea muy difícil para mí, es Él quien lo pone a mi alcance. Es Él quien vino del cielo, quien cruzó el mar en mi lugar, quien cumple Su Palabra, quien la trajo para que pudiera oírla, la pone muy cerca de mí, y en mi boca y en mi corazón, para que la cumpla.

Jesús es la Vida y el bien, y así como Dios a Jacob, Jesús nos llama al arrepentimiento para renacer en Él (Mt. 4:16, 17), para hacernos aptos y cumplir el mandato de amar a Dios y hacer Su voluntad, y gozar de Él y Su plenitud (1 Jn. 5:3).

Señor, gracias por mostrarnos el bien y por hacer un Camino para dirigirnos a Ti. Ayúdanos a tener discernimiento y sabiduría para alejarnos del mal, amando lo que Tú amas y aborreciendo lo que nos aleja de Ti. En Jesús, amén.

Gracia y paz,

Ileanis Martínez.

Panamá

JUEVES

LECTURA: Génesis 36:1—37:1; 27:28–29, 39–40; Hebreos 10:23; 11:20

EOAO: Hebreos 10:23

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la esperanza que profesamos, porque fiel es el que ha hecho la promesa.”

El autor de Génesis da un relato completo de los descendientes de Abraham, enfocándose en aquellos en la línea de la promesa, mientras que también incluye los registros de muchos otros de los descendientes de Abraham. La familia de Esaú se registra de manera similar a como se registra la familia de Ismael en Génesis 25.

Esaú, también llamado Edom, tomó esposas de entre los cananeos. Las elecciones de Esaú reflejan un amor por el mundo y una preocupación continua por cumplir los deseos carnales. Aunque perdonó a Jacob y se reconcilió con su hermano, Esaú es descrito como una persona profana que despreció las cosas de Dios y buscó la libertad mundana.

Si bien no se nos da mucha información sobre la vida de Esaú, aún podemos aprender de este breve relato de su genealogía. Esaú fue padre de muchos jefes y reyes, y gobernó en la tierra de Edom antes de que hubiera reyes en Israel. Desde un punto de vista mundano, Esaú floreció. Tuvo muchas posesiones y muchos descendientes, algunos muy poderosos. La promesa que había recibido de su padre se había cumplido. Esaú formó su hogar en un área próspera de la tierra, vivió por la espada, conquistó tribus y clanes vecinos, y no se sometió a Jacob. El cumplimiento de la bendición de Esaú mostró la fidelidad de Dios. Aunque Esaú no era el elegido por Dios, recibió una bendición.

La prosperidad de Esaú muestra cómo la grandeza secular a menudo se logra mucho más rápido que la grandeza espiritual. Se necesita paciencia para heredar las promesas de Dios. A menudo, las bendiciones espirituales solo se reciben después de que ha tenido lugar un proceso de refinación. Esto fue cierto en la vida de Jacob: Dios lo sacó de su hogar antes de cumplir Su promesa. Sin embargo, las bendiciones que recibió Esaú fueron otra razón para que Jacob creyera en las promesas de Dios. Si Esaú, que no había sido escogido por Dios, aún recibía una bendición, ¿cuánto más cumpliría Dios las promesas que había hecho a aquel a quien había escogido?

Nuestro Dios es un Dios de promesas. y las cumple en Su tiempo perfecto. Todas Sus promesas son dignas de confianza. La mayoría de las personas que estudiamos en Génesis solo vieron que la promesa de Dios comenzaba a cumplirse. Si podemos o no ver activamente a Dios cumpliendo Sus promesas, no tiene nada que ver con Su capacidad para hacerlo. Él es el Cumplidor de Promesas, el Único de quien podemos depender. Solo Él es digno de confianza. Pongamos nuestra fe en Su poder para cumplirlas hoy.

VIERNES

LECTURA: Génesis 37:2–11; Lucas 16:10

EOAO: Lucas 16:10

“El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho.”

En este capítulo de Génesis, encontramos el inicio de la historia de José, a sus 17 años era pastor de ovejas, quien pasó por muchas circunstancias adversas.

Hijo primogénito de Raquel, nacido en la vejez de su padre Jacob, lo que lo convirtió en el hijo amado, el único hijo poseedor de una túnica de colores y mangas largas como muestra del amor de su padre.

Esto causó que sus hermanos lo aborrecieran aún más, ya que en aquella época sólo los de la nobleza utilizaban túnicas de colores, mangas largas y hasta los tobillos. Con este regalo, los hermanos vieron el favoritismo de su padre hacia José. Lo que nos enseña que no debemos tener preferencia por alguno de nuestros hijos, ya que genera discordia entre ellos.

Luego Dios trae revelación en sueños a José, donde sus hermanos inmediatamente toman una interpretación que causa un gran enojo contra él, porque los sueños revelaban a José como líder sobre ellos, siendo él uno de los menores.

José desde muy temprana edad, fue responsable y obediente a su padre mostrando ser un muchacho fiel, aún en las pequeñas cosas.

Aunque José sufrió muchas penalidades, como el ser aborrecido, lanzado en una cisterna, vendido por sus hermanos, encarcelado injustamente, y más, ¿cómo pudo sobrellevar todas estas cosas? De la única manera posible, José creía de corazón lo

que su padre le había enseñado acerca del Dios verdadero. Creía en la Palabra de Dios y en lo que se le había revelado, que él sería grande y bendecido.

José fue fiel a Su Señor sin importar su situación, lo eligió a Él, antes que las cosas del mundo. Lo más importante es que el Señor estaba con él fortaleciéndolo.

José mostró fidelidad a Dios en lo poco, como pastor de ovejas, y en lo mucho, como gobernador de Egipto. De la misma manera, nosotras debemos ser fieles a Dios, sin importar lo mucho o lo poco que tengamos, lo mucho o lo poco que se nos encargue.

Dios nos manda que seamos honestas, fieles, y sirvamos con integridad, aún en las pequeñas cosas. Dios es el Creador y dueño de todo. (Salmos 24:1). Lo que Él ponga en nuestras manos, sea tiempo, dinero, familia o ministerio, es nuestra responsabilidad administrarlo fielmente, porque un día nos llamará a cuentas. (2 Co 5:10).

Gracias Señor por Tu Palabra, quiero servirte fielmente en todo tiempo y circunstancia. En el nombre de Jesús, amén.

A los pies de Jesucristo,

Yaneth Olivares de Gaviria.

Colombia

Semana 4

LUNES

LECTURA: Génesis 37:12-36; 2 Corintios 4:17-18

EOAO: 2 Corintios 4:17-18

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.”

Todo parecía un día común en la vida de la familia de Jacob, un padre dándole una orden a su hijo menor. La encomienda era obtener noticias sobre el estado de sus hermanos pastoreando las ovejas que eran parte del patrimonio familiar.

Cuenta la historia que José no encontraba a sus hermanos y un hombre le dió la pista de hacia dónde se habían dirigido sus parientes.

Los hermanos conspiraron contra él al verle de lejos, pero Rubén, el hermano mayor, sin contender con el resto, planeó en su corazón regresar a rescatar a José. Mas no pudo evitar la confabulación.

Cabe destacar que Judá intervino para cambiar el plan y eludir un crimen. Finalmente decidieron llevar la túnica ensangrentada ante su padre Jacob quien deduce la muerte de José, llorando amargamente su aparente pérdida.

Nosotros podemos tener planes, pero Dios es el que dispone el rumbo.

Me llamó la atención que José anduvo errante. Y no puedo evitar pensar: ¿Qué hubiera pasado si mejor hubiera decidido regresar a casa? Pero apareció un hombre que le dijo a dónde debía dirigirse. Jehová en Su soberanía.

Por otro lado, la conspiración de los hermanos es fruto de la ira que acumulaban viendo a Jacob amar más al hijo menor que a ellos (Gn. 37:7, 8; Ef. 6:4).

Por su parte, la reacción de Rubén muestra un afecto natural, que a pesar de todo, José es su hermano y no puede dañarlo; mas no confronta el pecado.

Aun así, el Soberano Dios cuidó que la cisterna no tuviera agua (Gn. 37:4) y también que los hermanos cambiaran de parecer al venderlo a los ismaelitas y preservar su vida, al tomar un rumbo hacia Egipto con un propósito que sólo el Creador conocía.

En nuestra vida pasamos por tribulaciones y cisternas, pero debemos recordar que Dios siempre está con nosotros en ellas, que después de la tempestad, todo se ve más limpio y apreciamos la paz de una manera diferente. Cada tormenta nos hace crecer y nos lleva a anhelar la eternidad.

El Señor es fiel para sacar nuestros pies de profundos pozos y colocarlos sobre la roca, solo clamemos a Él.

Padre Celestial, sabemos que Tú gobiernas sobre todas las situaciones de nuestra vida, ayúdanos a verte siempre y confiar en que tienes un plan diseñado para Tu pueblo. Que en medio de la adversidad recordemos que Tu voluntad es buena, agradable y perfecta. En el nombre de Jesús, amén.

Jéssica Jiménez de Beltrán

México.

MARTES

LECTURA: Génesis 38; Rut 4:12; Mateo 1:2–16

EOAO: Rut 4:12

“Sea tu casa como la casa de Fares, el hijo de Tamar y Judá, gracias a la descendencia que de esa joven te dé el Señor.”

Hay temas consistentes a lo largo del Libro de Génesis, especialmente a través de las narrativas patriarcales. El relato de Judá y Tamar continúa mostrando estos temas, vinculando eventos aparentemente aislados con el resto de la narración.

Uno de estos temas particularmente evidentes es la elección de Dios de un hermano menor sobre el primogénito. Judá intentó obtener el estatus de primogénito vendiendo a José a los madianitas. Judá fue el siguiente en la fila ya que sus tres hermanos mayores se descalificaron a sí mismos por falla moral (ver Génesis 34; 35:22). Aunque Dios había escogido a José para que recibiera la doble porción del primogénito, Judá también recibiría una bendición debido a su arrepentimiento del pecado y la obediencia resultante.

Judá traicionó y vendió a su hermano como esclavo y luego engañó a su padre haciéndole creer que José estaba muerto. Escogió las cosas del mundo, la maldad y una vida alejada de Dios. Se fue a vivir con los cananeos, el pueblo del cual Dios había ordenado a los hijos de Israel que se mantuvieran separados. Su falta de vivir obedientemente condujo a la muerte de sus hijos, ya que ellos también eran malvados ante el Señor. Judá se negó a dar a Tamar, su nuera, a su hijo Sela después de la muerte de su esposo. Dios disciplinó a Judá como había disciplinado a su padre. Judá engañó a su padre y a su vez fue disciplinado por Dios a través del engaño de su nuera.

Tamar se destaca como la única persona bien intencionada en estos eventos. Si bien podemos ver sus acciones con desdén, ella estaba tratando de asegurar su futuro y reclamar sus derechos como esposa del primogénito de Judá. En medio de una familia corrupta, evitó que la línea de Judá se asimilara a los cananeos. Ella protegió a la familia y fue considerada en la historia de Israel con respeto y honor. Sus acciones rescataron la línea de Judá, la línea a través de la cual Dios traería a Su Hijo al mundo.

La historia de Tamar nos muestra que no importa la desesperación, no importa cuánto haya errado Su pueblo escogido, Dios es el héroe. Él es quien disciplinó a Judá y lo condujo de regreso a la casa de su padre. Él es quien hizo justicia para Tamar, honrándola en la historia de Israel. E incluso en el desorden de esta situación, el resultado final fue el nacimiento de Aquel que salvaría al mundo del pecado y la muerte. Jesucristo descendió de Judá y Tamar, recordándonos que nuestro Dios siempre cumplirá Sus buenos propósitos, a pesar del pecado de las personas.

MIÉRCOLES

LECTURA: Génesis 39; Santiago 1:2-18

EOAO: Santiago 1:12-13,17

“Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de vida que el Señor ha prometido a los que le aman. Que nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal y Él mismo no tienta a nadie.”

“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación.”

A veces es necesario perder el favor de todo el mundo para tener el favor de Dios. Los límites nos ayudarán a mantenernos en el amor de Dios y confiar que estamos en las mejores manos, en Él todo es seguro.

José, el hijo de Jacob, representa esta gran verdad: *“a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”* (Rom.8:28).

Podemos apreciar, por los pasajes de la lectura, que José siempre hacía lo correcto. Pero lo más importante es que lo hizo por la razón debida. Él fue vendido como esclavo por sus hermanos y fue comprado por Potifar, capitán de la guardia de Faraón. Servía honestamente, y era fiel al Señor obedeciendo sus mandamientos, esto lo vemos en cómo reaccionó ante las insinuaciones de la esposa de Potifar, aun así, José mostró su integridad y no cedió a esta tentación y declaró: *“¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”* (Génesis 39:9).

Él mostró una gran lealtad primeramente a Dios, a Potifar, y a él mismo al resistir a la tentación durante tanto tiempo. El no acceder a los deseos de la esposa de Potifar hizo que esta mujer lo acusara injustamente y fuera encarcelado; pero a

pesar de todo lo malo que le estaba pasando no se dio por vencido, no se amargó, ni intentó culpar al Señor por lo que le aconteció, sino que continuó siendo obediente porque sabía que Dios estaba con él.

Hemos podido apreciar que José no tuvo una vida fácil, fue despreciado y desechado, desterrado, vendido a esclavitud, pero ni un ápice de rencor quedó en su corazón, pues más tarde él, con autoridad y poder, los libertó. Por eso podemos decir que era un tipo de Cristo.

El Señor Jesús es el perfecto ejemplo para seguir, Su vida fue perfecta en amor, obediencia y rectitud, la que debíamos y no podíamos tener a causa del pecado, un pecado que Él mismo cargo en la cruz para darnos libertad.

Qué importante es para nosotras permanecer y ser paciente en el Señor, esto nos ayudará a soportar para mantenernos firmes en medio de cualquier circunstancia o tentación que se nos presente; lo contrario sería descuidarnos y ceder a la tentación.

Podremos sufrir haciendo el bien; esto produce en nosotras constancia y agrada a Dios, y como galardón no es concedido el disfrutar la vida eterna de manera abundante. Esto no es posible obtenerlo por nosotras mismas, es algo que sólo Dios puede darnos, es un don, un regalo, una dádiva celestial.

Gracias Señor por la dádiva de la vida, por darnos la salvación, por revelarte cada día a través de Tu palabra. Creemos en Ti y en tus promesas. Ayúdanos a seguir buscándote y ser firmes a Tus propósitos.

Dios las bendiga,

Carmen Salleres Benavente

JUEVES

LECTURA: Génesis 40; Salmo 13

EOAO: Salmo 13:5–6

“Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré al Señor porque me ha hecho bien.”

En la lectura de hoy, encontramos a José en su punto más bajo. José era el hijo amado de su padre, Jacob. Dios le había dado a José una promesa de en quién se convertiría a través de una serie de sueños, mostrándole que un día sus hermanos y su padre se inclinarían ante él. Dios se le había aparecido a José en un sueño y le había hecho promesas, tal como lo había hecho con Jacob, Isaac y Abraham.

Desde que tuvo estos sueños, José soportó penurias e injusticias increíbles. Sus hermanos lo traicionaron, lo arrojaron a un pozo y lo vendieron como esclavo. Encontró el éxito en la casa de Potifar solo para ser acusado falsamente de un crimen e injustamente encarcelado. Y aunque José ascendió a una posición de autoridad en la prisión, todavía vivía en cautiverio.

En todo lo que le sucedió a José, sería comprensible que su fe flaqueara o que pensara que había entendido mal el mensaje de Dios en primer lugar. Sin embargo, después de todos estos eventos, Dios le dio a José la oportunidad de demostrar su fe, incluso en su punto más bajo.

La forma en que se registran los sueños del copero y el panadero tiene la intención de recordar a los lectores de Génesis los sueños de José de años anteriores (Génesis 37). No sabemos si José reconoció estas similitudes, pero el autor de Génesis incluyó estas conexiones para mostrar a sus lectores cómo Él todavía estaba obrando. Dios le había hablado a José a través de sueños en el pasado, y continuaría

usando sueños para decirle a José lo que estaba por venir. Los pensamientos de José no se registran, pero sus acciones dicen mucho. Al interpretar los sueños, José demostró su fe inquebrantable. Todavía creía que Dios le hablaba a Su pueblo a través de sueños, y creía que Dios cumpliría las promesas que le había hecho.

Dios está obrando en nuestras vidas y situaciones. Es un Dios que ve, cuida y se mueve. Podemos ver esto en la vida de José y encontrar aliento en nuestras propias circunstancias. No importa lo que enfrentemos hoy, podemos demostrar nuestra fe al continuar creyendo en las promesas de Dios. Dios continuará realizando Sus propósitos; Su fidelidad en el pasado es un modelo y una promesa para Su fidelidad en el futuro. Seguirá trabajando, incluso cuando sintamos que estamos en el foso. Como proclamó el salmista, podemos confiar en Su fidelidad y Su próxima liberación, cantándole alabanzas cuando seamos vindicadas.

VIERNES

LECTURA: Génesis 41

EOAO: Génesis 41: 51-52

“Y llamó José, el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.”

Pensar en los inicios de la vida de José, a nuestros ojos puede significar pensar en una vida complicada.

José fue odiado por sus hermanos, lo que hizo que lo vendieran como esclavo, para después, ser llevado a la cárcel. Hasta ese momento, podríamos decir y pensar que su vida había acabado, pero recordemos que el plan de nuestro Dios es tan perfecto que sobrepasa nuestro entendimiento. En todo momento el Señor estuvo obrando en la vida de José y cada acontecimiento llegó a tiempo.

Génesis 41 nos muestra a José interpretando el sueño de Faraón y seguido de eso, pasar a ser el segundo en autoridad después de Faraón. La vida difícil de José nos enseña, que, independientemente de la posición en la que nos encontramos, elegir al Señor por sobre todas las cosas es nuestra mayor recompensa.

Al hablar con el Faraón, José manifestó que Dios estaba en primer lugar en su vida, que nada provenía de él, sino todo procedía de Dios mismo. La centralidad en el Señor que mostró José lo llevó de la cárcel al palacio.

Mostrar y obedecer a Dios sin importar las consecuencias fue una actitud clave en la vida de José.

Deuteronomio 30:19, en su segunda parte nos dice, *“...he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia,”*. Aunque fue escrito mucho tiempo después, esta es una elección a la que nos enfrentamos hasta nuestros días.

En este mundo caído, con ideologías cambiantes, es necesario que nos mantengamos firmes en la roca que es Cristo, que elijamos la vida. Comúnmente le llamamos ir “contracorriente” pues no andamos según los ideales de este mundo, pero tenemos la plena confianza que no estamos solos, nuestro Dios siempre estará con nosotros. (Mateo 18:20)

Para concluir, ya en Egipto, José tuvo dos hijos, a los que llamó Manasés y Efraín, cuyos significados son “olvido” y “fructífero”. Sus nombres fueron una expresión del sentir de José, lo que nos enseña que a pesar del sufrimiento, la esclavitud, la cárcel y el alejamiento de su familia, su fe nunca menguó.

“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito” Rom. 8:28

Gracias Señor por enseñarnos que al poner nuestra confianza en Tí estamos seguros. Perdona las veces que hemos puesto nuestra inteligencia en primer lugar, y ayúdanos, así como a José, a reconocerte en todos nuestros caminos. En el nombre de Jesús, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México.

Semana 5

LUNES

LECTURA: Génesis 42; 2 Corintios 7:9–10

EOAO: 2 Corintios 7:9–10

“pero ahora me alegro, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque esa tristeza os condujo al arrepentimiento. Fuisteis entristecidos según la voluntad de Dios, de modo que no habéis sufrido ningún daño por nuestra parte. Porque el dolor que es según la voluntad de Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo que no hay que arrepentirse; pero el dolor del mundo produce muerte.”

Jacob y su familia, que vivían en la tierra de Canaán, se quedaron sin comida y estaban desesperados por obtener grano. Una vez más, Egipto era un lugar de refugio para el pueblo de Dios: Abraham buscó refugio en Egipto cuando experimentaron la hambruna (Génesis 12:10); Isaac tenía la intención de ir a Egipto durante la hambruna, Dios así se lo instruyó (Génesis 26:1–3); José encontró refugio proveniente del sufrimiento de la casa de su padre en Egipto (Génesis 41:51); y, siglos más tarde, Egipto sería el lugar de refugio para Jesús y sus padres cuando escaparon de la ira de Herodes (Mateo 2:13–16).

Cuando los hermanos de José llegaron a Egipto, él inmediatamente los reconoció. El sueño de José se hizo realidad cuando sus hermanos se inclinaron ante él como gobernante del país. José sometió a sus hermanos a una serie de pruebas para determinar si sentían algún remordimiento por sus crímenes contra él. Los

hermanos, como herederos de la promesa de Dios, necesitaban ser fieles para convertirse en la nación escogida de Dios. Necesitaban admitir su culpa y reconocer la disciplina de Dios, demostrando que estaban arrepentidos y que habían cambiado. Dios usó este encuentro para despertar sus conciencias y volver sus corazones hacia Él.

La declaración de culpabilidad de Rubén en Egipto y su voto a Jacob después de regresar a Canaán es una representación del arrepentimiento de los hermanos. Mostró arrepentimiento por el pecado pasado y un cambio de corazón. Las acciones de Rubén representan cómo los corazones de los hermanos habían cambiado y regresado a las cosas de Dios. Estaba dispuesto a hacer sacrificios (aunque posiblemente tontos) para redimir y restaurar la familia de Jacob. Los hijos de Jacob se convertirían en los padres de la nación escogida de Dios porque reconocieron su culpa, se arrepintieron y actuaron con rectitud.

¿Podrán confiar en que actuaremos con rectitud cuando Dios revele nuestra culpabilidad? ¿Escogeremos las cosas de Dios, el arrepentimiento y humildad o actuaremos con orgullo y a la defensiva? En su segunda carta a la iglesia en Corinto, Pablo explicó cómo a veces Dios quiere que la tristeza nos lleve al arrepentimiento. Este arrepentimiento es lo que nos lleva a reconocer nuestra necesidad de un Salvador, poner nuestra fe en Cristo y recibir la vida eterna en Él. Reconozcamos que la tristeza que sentimos por el pecado proviene de Dios y actuemos con fidelidad arrepintiéndonos.

MARTES

LECTURA: Génesis 43; 1 Pedro 3:8–9

EOAO: 1 Pedro 3:8–9

“En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos, y amaos fraternalmente. Sed misericordiosos y amigables. No devolváis mal por mal, ni maldición por maldición. Al contrario, bendecid, pues sabéis que fuisteis llamados a heredar bendición.”

En su primera visita a Egipto, los hermanos reconocieron su culpa y se arrepintieron por la forma en que trataron a José, aunque no tenían idea de que lo estaban enfrentando nuevamente. En su segunda visita, José les presentó otra prueba.

El favoritismo de José por parte de su padre había llevado a los hermanos a actuar contra él. En esta prueba, José favoreció a Benjamín dándole una mayor porción de alimento. A los hermanos se les presentó la oportunidad de dejar atrás a Benjamín y traicionarlo como lo habían hecho con José. Al probar a sus hermanos de esta manera, José pudo ver si sus corazones realmente habían cambiado o si todavía actuarían de manera egoísta y maliciosa cuando se favorecía a uno de los hijos de Raquel.

Los hermanos de José mostraron una gran madurez y un cambio radical de corazón. Dios obró en ellos a través de su misericordia, provisión y gracia. La promesa de Judá a Jacob, su disposición a devolver el costo del grano a los egipcios, su gozo del banquete a pesar del favoritismo mostrado hacia Benjamín y su conciencia de la intervención de Dios, todo esto mostraba la respuesta adecuada de los hermanos a la prueba.

El Libro de Génesis fue escrito para la generación de israelitas que se preparaban para entrar en la Tierra Prometida de Canaán. Los hermanos presentaron un modelo a la nación de Israel (y la iglesia de hoy) de cómo vivir como receptor de la bendición de Dios. Mostraron responsabilidad en su voto de cuidar a Benjamín, honestidad en su disposición a pagar por lo que compraron, unidad en sus esfuerzos por regresar a Egipto para rescatar a Simeón, fe en su reconocimiento de la intervención de Dios y gratitud en su disfrute de la fiesta sin celos. Era Dios que había cambiado sus corazones mientras los preparaba para traer a sus familias a Egipto y convertirse en Su nación escogida.

Las creyentes en Cristo estamos llamadas a desarrollar estos mismos atributos a medida que edificamos y bendecimos el cuerpo de Cristo. Al igual que la nación de Israel, somos herederas de la bendición por medio de Cristo. Mientras buscamos representarlo ante el mundo, debemos desarrollar responsabilidad, honestidad, unidad, fe y gratitud. Debemos reconocer la misericordia, la provisión y la gracia de Dios en todas las cosas, permitiéndole que nos lleve a madurar para que podamos ser fieles en tiempos de prueba.

MIÉRCOLES

LECTURA: Génesis 44; Juan 15:12-13; 1 Juan 1:8-2:2

EOAO: Juan 15:12-13

“Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado. Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos”

Algunas de las declaraciones más grandes acerca de la naturaleza del amor de Dios las escribió el apóstol Juan, quien experimentó Su amor de una manera muy particular, y en sus escritos resalta el amor de Jesús como tema central.

De su experiencia nos comparte de manera sensible las palabras y acciones de Cristo, y lo describe como Aquel que es amor.

En los versículos 12 y 13 del capítulo 15, Jesús habla de la magnitud de Su amor para que lo imitemos diciendo: *“Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado”*.

Se nos manda a amar de una manera particular, la misma manera de amor que Jesús mostró. Y, ¿cómo es este amor?

“Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos” Estas son las palabras que hacen referencia a este tipo específico de amor, uno que pondrá su vida por otros.

Aunque, ser amado puede llegar a ser una motivación poderosa, estamos acostumbrados a dar amor de la manera en que nos aman, nuestra capacidad de amar frecuentemente la determina nuestra experiencia al ser amados. Sin embargo, el mandamiento, y el ejemplo de Jesús, nos muestran algo distinto, algo relacionado a lo de arriba, algo que en este mundo no encontraría lógica ni sentido.

Debemos amarnos los unos a los otros porque es un mandato de Cristo, también por seguir Su ejemplo, como distintivo de una nueva criatura en Él. No siempre es necesario que tengamos que morir físicamente para dar nuestra vida por otros, existen otras formas de practicar este amor sacrificial: escuchar, ayudar, alentar, ser pacientes, compartir, mostrar misericordia, aun a los difíciles de amar, es evidencia de este.

Elegir a Dios por encima de las cosas de este mundo y poner en práctica este amor que recibimos es ser obedientes. La justicia y las leyes de esta tierra buscan pagar de manera imperfecta, a cada uno según sus acciones, pero Cristo nos enseñó en la cruz el verdadero significado de amor sacrificándose por todos.

Señor, gracias por el amor y fidelidad que siempre nos muestras, a pesar de que muchas veces dudamos de ese perfecto amor, y menospreciamos con nuestras acciones Tu obra redentora en la cruz. Concédenos fortaleza para que cada díaelijamos seguir Tu ejemplo, para vivir en ese amor que recibimos de Ti, y compartirlo con quienes nos rodean. En el nombre de Tu hijo Jesucristo. Amén.

Como barro en Tus preciosas manos

Grethel Elías Ruiz.

Guatemala

JUEVES

LECTURA: Génesis 45:1–15

EOAO: Génesis 45:5

“Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros.”

El mensaje de reconciliación es un tema común en el Libro de Génesis. Cuando Jacob se preparó para encontrarse con Esaú después de veinte años, estaba muy preocupado. Esaú, sin embargo, había perdonado a Jacob por su engaño porque también había sido abundantemente bendecido (Génesis 33:9). De manera similar, a los hermanos de José les preocupaba tener que enfrenar un castigo severo por los males que le habían hecho a José. Y, sin embargo, José les ofreció el perdón y buscó la reconciliación. Pudo hacerlo debido a su comprensión de la soberanía de Dios.

En lugar de tomar represalias o castigar a sus hermanos cuando reconocieron su culpa, José los perdonó. Se dio cuenta de que, aunque sus hermanos lo vendieron como esclavo, fue Dios quien lo envió allí. Dios obró cosas asombrosas en las dos décadas desde el incidente, usando todos los males contra José para bien. José reconoció la soberanía de Dios y no necesitaba buscar venganza.

Una comprensión adecuada de la soberanía de Dios conduce al perdón. José vio cómo Dios usó los males en su contra para lograr un mayor bienestar y preservar la vida de los miembros de su familia. En lugar de responder con represalia, José respondió con compasión. Su compasión, a su vez, condujo a la reconciliación entre los hermanos. Se restableció la unidad de la familia.

Dios siempre está obrando. Estos eventos muestran Su deseo de preservar la vida y Su capacidad de usar incluso el mal para lograr Sus propósitos soberanos. Dios incluye todas las cosas en Su plan, y por eso, no debe haber lugar en nuestros corazones para la represalia o la amargura.

La verdadera reconciliación solo puede venir de la obra de Dios en nosotros. Sin perdón, la reconciliación es imposible. Pero sin una comprensión y un reconocimiento adecuados de la soberanía de Dios, no estaremos dispuestas a perdonar a quienes nos han hecho daño. Guardar rencor o buscar represalias muestra una falta de voluntad o incapacidad para aceptar la soberanía de Dios. Él está obrando en todas las cosas, incluso en el mal, para realizar Sus propósitos. Cuando vemos los eventos en nuestras vidas como parte del gran plan de redención de Dios, podemos, con Su ayuda, perdonar a otros y reconciliarnos con ellos.

¡Qué bendición es este relato de los hermanos para nosotras mientras luchamos por la unidad con otros creyentes! Si José pudo perdonar a sus hermanos, seguramente podemos renunciar a nuestra necesidad de venganza y, en cambio, buscar la reconciliación con otros creyentes. La unidad fue crucial en la familia escogida de Dios, y es igualmente crucial en el cuerpo de Cristo hoy.

VIERNES

LECTURA: Génesis 45:16—46:30

EOAO: Génesis 46:2—4

“Y habló Dios a Israel en visiones nocturnas: —Jacob, Jacob. Él respondió: —Aquí me tienes. Entonces Dios dijo: —Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.”

El Libro de Génesis narra los comienzos de una familia a través de la cual Dios bendeciría al mundo. Esta familia comenzó con un hombre llamado Abram (más tarde Abraham). Dios prometió darle muchos descendientes, proveerles de una tierra propia, y por medio de ellos bendecir a todas las naciones de la tierra. Dios también le dijo a Abram que sus descendientes serían extranjeros en un país extraño, donde eventualmente serían esclavizados y oprimidos, pero que Él los libraría de su enemigo en Su tiempo perfecto (Génesis 15:13–16).

Esta promesa pasó de Abraham a su hijo Isaac, y de Isaac a su hijo Jacob. Aunque los últimos capítulos de Génesis se han enfocado principalmente en el hijo de Jacob, José, en la lectura de hoy descubrimos que los eventos están registrados para mostrar cómo Dios trajo a Jacob y su familia (descendientes de Abraham) a la tierra extranjera de Egipto.

Este relato conecta la narración con las promesas patriarcales anteriores en el libro, recordando a los lectores de Génesis la fidelidad y soberanía de Dios. Los planes que le reveló a Abram nunca fueron dejados de lado. Él estaba trabajando a través de Su pueblo escogido y en Su tiempo perfecto para llevar a cabo Su plan final.

Dios se le había aparecido previamente a Jacob en sueños en momentos significativos de su vida: en Betel, confirmando Su llamamiento en la vida de Jacob (Génesis 28:10–22), y en Padán-aram, cuando Dios le indicó que regresara a la tierra de sus padres (Génesis 31:1–3). Y, una vez más, Dios se le apareció a Jacob en un sueño para darle instrucciones y confirmar Sus promesas mientras se dirigía a Egipto. Allí, Dios continuaría edificando a la familia de Jacob hasta convertirla en una gran nación. También prometió sacar a la familia de Jacob de Egipto y regresar a la tierra que prometió darles.

Dios puede llevarnos a lugares que no esperamos o presentarnos circunstancias que no comprendemos. En estos momentos, podemos depender de nuestro Dios que se caracteriza por cumplir Sus promesas. Él es el que hace la promesa, y Él es el que es fiel para cumplirla. Aferrémonos a Sus promesas y confiemos en Su tiempo y Su carácter, pase lo que pase.

Semana 6

LUNES

LECTURA: Génesis 46:31- 47:27; Proverbios 8:12–17

EOAO: Proverbios 8:15–17

“Por mí reinan los reyes, y los gobernantes decretan justicia. Por mí gobiernan los príncipes y los nobles, todos los que juzgan con justicia. Amo a los que me aman, y los que me buscan con diligencia me hallarán.”

La familia de Jacob se traslada a Egipto y José se dirige hacia ellos llegando hasta la tierra de Gosén para recibirles. Me emociona leer como José abraza a su padre después de tantos años de no verle, y llora sobre sus hombros largamente; igualmente su padre se sintió complacido y tranquilo de saber que José estaba vivo y que lo había vuelto a ver.

Luego de este hermoso encuentro, José le aconseja a su familia cómo debe presentarse ante Faraón, y les dice que lo hagan como hombres ganaderos.

Ellos vinieron ante Faraón con respeto mostrándose como sus siervos y dijeron lo que José les indicó. También le ruegan a Faraón que los deje habitar en tierra de Gosén, y Faraón les concede la petición. Esto facilitaría la alimentación de su familia.

José fue una gran bendición para Faraón, debido a la gran hambruna que se estaba presentando en Egipto, y por la cual las personas venían de todos lugares a comprar comida.

Acabado el dinero, vendían sus ganados, sus tierras y por último se vendían como esclavos para no morir de hambre. Esto hizo muy rico a Faraón.

Podemos ver cómo Dios bendijo en gran manera a José, dándole sabiduría para dirigir todo y asegurar el sustento de su familia.

A través de todas las circunstancias que José pasó durante su vida, siempre confió en Dios y escogió a Dios antes que las cosas del mundo. Así se desarrolló en él la sabiduría, llegando a ser un gran líder.

José es un modelo de mayordomía, sometimiento a los planes de Dios y de servicio a las autoridades en bien de su sociedad.

Los versículos de Proverbios nos dejan ver que Dios es soberano sobre todos, incluso también sobre quienes gobiernan, porque lo hacen bajo Su voluntad.

El versículo 17b, dice: *“y los que me buscan temprano me hallarán”*. Salomón lo tenía muy claro, él busca al Señor al comienzo de su reinado pidiéndole sabiduría para guiar el pueblo. Él siempre está dispuesto a dárnosla (Santiago 1:5).

Pidamos a Dios sabiduría y sigamos el ejemplo de José quién a pesar de las circunstancias, escogió el bien.

Gracias Padre Celestial por Tu Palabra maravillosa, ayúdame a buscarte con diligencia y actuar con prudencia. En el nombre de Jesús, amén.

A los pies de Jesucristo,

Yaneth Olivares de Gaviria.

Colombia

MARTES

LECTURA: Génesis 47:28—48:22; Isaías 55:8–9; Filipenses 1:6;

Hebreos 11:13, 21

EOAO: Hebreos 11:13, 21

“Todos estos murieron con esa fe sin haber recibido lo prometido, pero, por fe, lo vieron de lejos, lo creyeron y lo saludaron, pues reconocían que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.”

“Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre la punta de su bastón.”

El mayor acto de fe de Jacob se produjo al final de su vida. Sabía que se estaba muriendo y le pidió a José que le prometiera enterrarlo en la tierra de sus padres, la tierra que Dios había prometido dar a sus descendientes. Cuando bendijo a Efraín, el segundo hijo de José, como primogénito, mostró una comprensión de los planes y propósitos de Dios más allá de su vida.

Los caminos de Dios no son como los nuestros. No está sujeto a la cultura ni a los rituales; Él hace lo que le place. A lo largo de la narración de los patriarcas, Dios eligió continuamente a un hijo menor para que heredara una bendición sobre el primogénito. En la antigua cultura del Cercano Oriente, el primogénito recibía una bendición y una doble porción de la herencia del padre. Sin embargo, las elecciones de Dios dependen de Sus propósitos eternos, no del orden de nacimiento ni de las normas culturales. Jacob entendió esto y no cuestionó la sabiduría de Dios al bendecir a Efraín sobre Manasés. Se sometió a la dirección de Dios, actuando con fe al bendecir a los hijos de José.

Las acciones de Jacob en esta escena muestran la obra continua de Dios en su vida. En los acontecimientos anteriores, Jacob actuó con engaño y autosuficiencia. Mostró tendencias pasivas y favoritismo con sus esposas e hijos. Pero Dios nunca dejó de obrar en Jacob; lo moldeó continuamente sólo por Su gracia. Después de una vida de disciplina, Jacob fue capaz de discernir la voluntad de Dios. Tuvo una fe total en que Dios seguiría bendiciendo a su familia y los llevaría de vuelta a la tierra que había prometido darles. Jacob aprendió a someterse al plan de Dios, y su familia fue bendecida por ello.

A medida que nuestra fe madura, estaremos cada vez más dispuestas a someternos a los planes y propósitos de Dios. Jacob reconoció que la promesa de Dios no se cumpliría plenamente durante su vida, y confió en que Dios seguiría siendo fiel a su familia después de su muerte. Dios nunca dejó de trabajar en Jacob, y nunca deja de trabajar en nosotras. Continuamente nos da forma y nos moldea para que seamos más parecidas a Su Hijo, haciéndonos madurar y disciplinándonos constantemente a medida que lleva a cabo Sus propósitos en nuestras vidas. A medida que crecemos en nuestra fe, seremos más capaces de discernir los planes de Dios. Estaremos más dispuestas a someternos a Su plan cuando sea diferente al nuestro. Al reconocer las bendiciones que Dios nos ha dado en el pasado, aumentamos nuestra fe en Su capacidad y voluntad de bendecirnos en el futuro. Él siempre es fiel, y siempre cumple Sus promesas.

MIÉRCOLES

LECTURA: Génesis 49:1–28; Salmos 139:1–6, 16

EOAO: Salmos 139:16

*“Tus ojos vieron mi embrión, y en Tu libro se escribieron todos
Los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos.”*

La escena del capítulo 49 es recurrente en el libro de Génesis, un padre bendiciendo a sus hijos. Dios bendice a Adán y a Eva; Noé a sus tres hijos después del diluvio; Abraham bendice a Isaac; Isaac a Jacob, quien ahora en su vejez debe extender la bendición sobre sus descendientes.

Las primeras palabras de Jacob son *“Juntaos y oíd”*. Después de tantos años de discordia, pleitos y disensiones, esta familia estaba reunida con un solo sentir, y en unidad. Así mismo, si observamos en los versículos siguientes, cada una de estas profecías mencionadas por Jacob muestran el favor de Dios para Su pueblo, Su omnisciencia, gracia, justicia y sabiduría venideras, no solo para ellos, sino también a sus descendientes. También apreciamos a un Israel envejeciendo físicamente, pero renovado y completamente firme en su fe en Dios.

Las profecías alentaron al pueblo de Israel para atravesar sus adversidades (durante sus 400 años de esclavitud en Egipto, en el desierto, o durante la conquista de Canaán, etc.), recordando que ellos tendrían, no solo una herencia terrenal sino, eternas, por la fe puesta en que vendría El Mesías-Redentor.

Vemos que desde Génesis (Orígenes), Dios está revelando quién es Él y cómo Su plan alcanza a toda la humanidad hasta el día de hoy. En este plan usó familias con padres piadosos pero imperfectos, hijos crueles pero que fueron alcanzados por

gracia, y en particular aquí lo vemos en Levi, padre de la tribu sacerdotal; y también en Judá, quien se arrepintió y asumió su responsabilidad frente a Tamar, y años después en Egipto se ofreció como sustituto de Benjamín.

Hoy también tenemos la promesa de aquel Salvador que nos da vida eterna, paz y esperanza. Así mismo en el Salmo 139 se nos recuerda que, no solo fuimos diseñados físicamente en el vientre de nuestras madres, sino que, Dios nos ha creado con un propósito específico, nos examina, y escudriña con un conocimiento exhaustivo de nuestro ser, y sabe todos los detalles de nuestro futuro.

Por esto y mucho más podemos adorar a Dios, exaltarle y estar seguros que en Su soberanía podemos descansar seguros.

Padre Amado, nadie me conoce como Tú, me maravillo y me rindo a Ti. Sé que todos Tus planes son perfectos y traen gloria a Tu nombre en todo cuanto haces en mi vida. En Jesús, amen.

JUEVES

LECTURA: Génesis 49:29—50:26; Éxodo 13:19; Juan 14:1–3

EOAO: Juan 14:1–3

‘No se angustie vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a prepararos un lugar. Y una vez me haya ido y haya preparado lugar, vendré de nuevo y os llevaré conmigo, para que estéis también donde yo esté.’

El último capítulo del Génesis pone fin a los acontecimientos de las vidas de Jacob y José. Ambos hombres mostraron una gran fe en las promesas de Dios en sus últimos días. Sabían que Egipto no era su hogar. Dios prometió darles una tierra propia, y Egipto no lo era. Aunque ni Jacob ni José vieron a Dios cumplir esa promesa, ambos actuaron con fe al ordenar a sus hijos que llevaran sus huesos a la tierra prometida.

Jacob y José vivían a la espera de la tan esperada bendición de Dios. Estaban convencidos de que Dios llevaría a Su pueblo a la tierra que había prometido darles. Después de su muerte, los hijos de Jacob y toda su casa llevaron su cuerpo al lugar del entierro que Abraham compró al heteo. Jacob fue enterrado con sus padres, descansando en la tierra de la promesa. Esta procesión presagiaba otra que llegaría años después, cuando Moisés sacó los huesos de José de Egipto y los israelitas fueron liberados de la esclavitud. Ambos hombres mostraron su fe en la promesa de Dios, aunque no vieron la promesa cumplida.

Los creyentes en Cristo hoy en día también están esperando el cumplimiento de una gran promesa. Jesús ha prometido regresar y dar a todos Sus seguidores un

lugar de descanso final con Él. Él ha preparado un lugar para todos los que creen en Él y lo han aceptado como su Señor y Salvador. Hoy, como creyentes en Cristo, anhelamos el cumplimiento de esa promesa.

La muerte de un creyente en Cristo no es el final. Por el contrario, es el comienzo de la plena realización de todas las maravillosas promesas de Dios. Jacob y José murieron creyendo que Dios cumpliría Su promesa y llevaría a sus descendientes a Su tierra prometida. Del mismo modo, cuando los creyentes en Cristo mueren, lo hacen creyendo que Dios cumplirá Su promesa, llevándolos con Él al lugar que ha prometido, el lugar que ha preparado para ellos. Cuando vivimos y morimos basándonos en las promesas de Dios, la muerte pierde su poder. Porque nada puede impedirnos heredar las promesas de Dios, ni siquiera la muerte.

VIERNES

LECTURA: Génesis 1:31; 3:4–6; 6:5–8; 18:22–25; 50:19–20

EOAO: Génesis 50:19–20

“Pero José les dijo: No temáis, ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente.”

Casi de un salto pasamos del inicio al final del primer libro de la Biblia, testigos de un fuerte contraste entre eventos impresionantes.

El Génesis empieza con el nacimiento de todo, incluyendo la creación del hombre y de la mujer por Dios a Su imagen y semejanza, en perfección, pureza y armonía, pero el mismo libro cierra entre lamentos y con un ataúd; la muerte producto el pecado vino a dañar todo lo que el Señor había visto como bueno.

La historia de José refleja toda la maldad que describen las lecturas asignadas el día de hoy. No hubo amor ni por la misma sangre, la perversión mostraba cómo la humanidad vivía tan de espaldas al Señor, que Su corazón solo pudo emitir la justicia necesaria para mostrarnos el pago del pecado. Pero el Padre nos dio siempre una esperanza viva y perfecta.

Dirigiendo nuestra atención hacia el drama de José, necesitamos entender la magnitud de los sufrimientos que enfrentó causados por sus propios hermanos, para poder abrazar la dimensión de su perdón. José fue secuestrado, golpeado y traficado por sus propios hermanos que incluso concibieron matarlo, fue esclavizado, calumniado y encarcelado por años.

Por su parte los hermanos, hombres que dividieron su familia, causaron vergüenza y dolor desmedido a su padre, vivieron sumidos entre mentiras, haciendo sacrificios vanos que quizás aliviaban en algo sus conciencias.

José extendió con firmeza y ternura su perdón, alivió el dolor y el temor que les trajo la culpa, y los guio hacia Dios, enseñándoles a humillarse, no ante él, sino ante su Señor, que le temieran y buscaran el perdón divino para salvación, y no sólo el limitado que humanamente podía extenderles. Sin lugar a duda José es un eminente tipo de Cristo el Salvador, mostrando el sacrificio, y todos los rasgos de un carácter piadoso, capaz de perdonar.

Esta figura es nuestra guía, nuestro ejemplo a seguir. Necesitamos aprender a perdonar y consolar, a hacer el bien a todos, incluso a los que procuran nuestro mal, entender que el perdón y el bálsamo de un tono amable es capaz de curar almas quebrantadas, tal y como Jesús lo hizo al salvarnos y acercarnos al Padre.

Cada día nos enfrentamos a esa vía con dos caminos, la única forma queelijamos el Camino del bien es gozar del perdón perfecto y eterno del Señor y tener una comunión plena con Él.

Padre bueno, alabamos Tu nombre suplicando Tu perdón, alivia nuestras almas para que podamos perdonar y amar a otros. Que todo lo que estudiemos en Tu Palabra nos lleve a elegir siempre hacer Tu voluntad y vivir para Tu gloria. En Jesús, amén.

Gracia y Paz,

Ileanis Martínez.

Panamá

